

CONSTRUCCIÓN DE ESCENARIOS  
HABITABLES A TRAVÉS DE ESCALAS  
DE VARIACIÓN



Silvia Margarita Coterá Ortega  
Aarón Alberto Ruiz Esparza Gutiérrez



## Resumen

Habitar, como todo lexema, sufre una permanente redefinición semántica, que se acelera especialmente en los momentos de cambio cultural (Guerín y Huber, 1999); cambios culturales como los acontecidos por la pandemia actual, llevándonos a entender el concepto de habitar como una palabra que conlleva una serie de disposiciones, costumbres, categorías y relaciones que derivan en espacios genéricos; pero, en todas estas ideas se puede atribuir como una constante la idea de “significado”, el cual, permitirá la construcción de escenarios mentales que, aunque tengan elementos tangibles y cuantitativos, en la percepción personal de cada habitador se manifieste totalmente diferente.

Estos significados únicos y particulares asignados a cualquier ámbito o espacio habitado son motivados por una serie de estímulos que pueden ser entendidos y potencializados a través de diversas herramientas, las cuales, desde una visión de creación de entornos habitables, catalogaremos como “escalas de variación”; estas escalas se presentan como: 1. El habitador como la principal escala variable; pues es quien interpretará, modificará y creará una imagen ideal para establecer una apropiación. 2. El lenguaje de diseño fungiendo como elemento de comunicación y transmisión de un mensaje y potencializando el significado del “lugar”. Y, por último, 3. La materia, es decir

los elementos tangibles representadas por los objetos y el espacio interior arquitectónico, los cuales serán considerados como el puente o conducto para la creación de ámbitos del entorno habitado derivando entre los tres en la configuración de escenarios mentales-emocionales.

## Introducción

Como seres humanos nunca dejamos de habitar, y, casi en su mayoría nunca se deja de hacer de forma instintiva o por costumbre; sin embargo, este concepto tiene conotaciones más profundas que se pueden abordar desde la léxica, la filosofía, la historia, y desde el mismo concepto *per se*. Es por esto que con este trabajo se trata de abordar y entender este concepto desde su significado para quien realiza la acción de habitar, donde el mismo desarrollo del hombre y sus hábitos y costumbres reflejan significados que incluso para sí mismo pueden cambiar; sin embargo, en esos cambios siempre está la constante idea de “significado y pertenencia”.

En este proceso se hace una reflexión sobre diversos factores que motiven y manifiestan una serie de estímulos, los cuales pueden ser manipulados, es así que, desde una visión de creación de entornos habitables catalogaremos estos estímulos como “escalas de variación”.

Para presentar estas escalas de variación se proponen tres componentes, los cuales por sí solos pueden generar cierto grado de significación en el acto de habitar un entorno, pero es en conjunto que pueden crear una experiencia exponencialmente significativa, estas variables se presentan como: primero, el habitador; segundo, el lenguaje de diseño; y tercero, los objetos y

el espacio habitable, los cuales, según su manipulación propiciarán comportamientos discursos-enunciativos particulares del habitar.

Bajo estas premisas, este trabajo presenta, con el apoyo visual de diversas obras artísticas, el reflejo en la propuesta de entender el fenómeno de habitar desde los elementos que le dan significado, y, cómo al entenderlos y manipularlos podemos tener un panorama mucho más claro y preciso de la misma finalidad del diseño interior como transmisor de significantes para el ser humano y su experiencia de vivir un entorno habitable.

## El concepto de habitar

El espectro de perspectivas que abordan el sentido de habitar se abre a múltiples universos de pensamiento y acción, pero si partimos de la cuestión que plantea Navarro Ramón. V. (2018), “¿qué tendría que ser ‘habitar’ para que la reunión de vivir y morar pueda definirle?”, si el mismo ser humano hace la acción de morar en un espacio, el siguiente paso sería vivirlo, estableciendo así un significado semántico más amplio; sin embargo, en esta secuencia, el habitar pudiera establecerse como un puente entre estos conceptos.

En nuestro punto de vista entonces, morar genera un sentido de habitar, y este concepto va relacionado a un significado más profundo que parte de la parte intangible del ser humano de la cual se forman acciones, principalmente la de vivir (no confundir con “estar vivo”); y que, además, ya comienza a implicar la interacción con un lugar/espacio permanente y no circunstancial.

Para clarificar esta idea, y, citando a Jairo Pulecio (2011), resulta conveniente una reflexión sobre la siguiente metáfora: “El espacio más inmediato que el ser humano habita es su casa. En el espacio doméstico se respira, se anda y se

vive en completa libertad pues dicho espacio ofrece al individuo la incomparable experiencia de disfrutar del entorno con mayor comodidad existencial”.

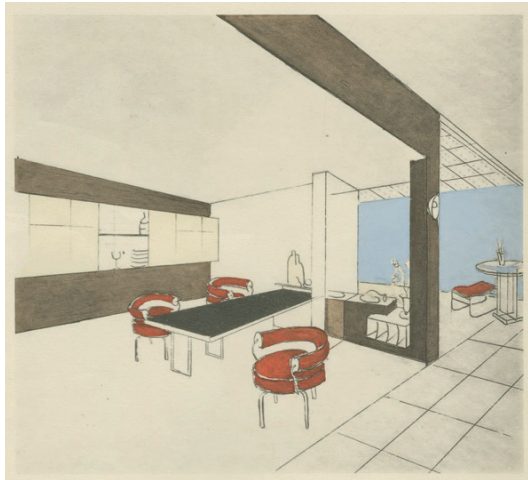


Imagen 1. *Salle à manger 28* (1928) de Charlotte Perriand. Fuente: <https://www.tracymetz.nl/2019/10/23/charlotte-perriand-geloofde-in-de-kunst-van-het-wonen/>

No en vano, el espacio doméstico, lo que consideraríamos comúnmente como el hogar, es también el primer espacio en brindarnos los escenarios y condiciones significativas en el desarrollo físico y mental como seres humanos. De esta forma, se pudiera considerar (en una generalidad) como el lugar en el que menos extraños pudiéramos sentirnos. Entonces, se puede decir

que la acción de habitar (incluyendo lo que significa “vivir”) es equivalente a la plenitud de la que se puede llegar a percibir en un hogar. Reforzando el hecho de que lo material (en este caso, el espacio arquitectónico) puede quedar relegado a un segundo nivel dejando en primer lugar la interpretación emocional-física del habitador.

Mientras algunas corrientes estudian problemas tradicionales en la historia del habitar desde puntos de vista meramente “funcionales”, otras tratan de acercarse desde ángulos sociológicos, antropológicos, culturales, entre otros, intentando abrir el horizonte con el objeto de permitirles a muchos seres humanos realmente “vivir su mundo”.



Imagen 2. *Relativity* (1953) de M. C. Escher.

Fuente: <https://historia-arte.com/obras/relatividad-de-escher>.

Es aquí que, como diseñadores del espacio interior-arquitectónico, tratamos de entender y exponer esos niveles de interpretaciones sensoriales o perceptuales en comunión con el espacio físico y/ o la materia.

Para abordar esta “comunión” entre lo intangible y lo tangible en relación con el hecho de “habitar” y haciendo referencia al trabajo de Judith Butler (2004) podríamos partir de preguntarnos: “¿Qué convierte una vida en habitable, estamos preguntándonos acerca de ciertas condiciones normativas que deben ser cumplidas para que la vida sea vida?”.

## Ámbitos genéricos

Al existir lineamientos que rigen la ejecución y la construcción de los entornos habitables, podemos entonces también abordar la pregunta por el espacio, considerando su proveniencia, vigencia y precomprensión (Sanabria, C.E., 2018); por lo tanto, también surge la necesidad de reflexionar sobre, ¿por qué un espacio es lo que es?

Si entendemos que estas condicionantes normadas que refiere J. Butler, más la pre concepción contextual de la definición del espacio (interior-arquitectónico) se constituyen en la percepción mental del ser humano y en su acción de vivir, esto deriva en lo que podríamos llamar un constructo de ámbitos genéricos. Dichos constructos serán entendidos como la definición o nombre que se le da a un espacio según su finalidad, escuela, oficina, habitación, etcétera.





Imagen 3. *Just What Is It That Makes Today's Homes So Different, So Appealing?* (1956) de Richard Hamilton. Fuente: <https://historia-arte.com/obras/que-es-lo-que-hace-que-las-hogares-de-hoy-sean-tan-diferentes-tan-atractivos>

De esta forma, la necesaria evolución conceptual entre el espacio ( tangible-objetivo), como forma pura o como un contenedor homogéneo y las experiencias significativas de lo que podríamos llamar el lugar vivido, nos permite abordar y explorar estos espacios genéricos desde nuevas perspectivas.

Como ejemplo, tenemos una pandemia que nos ha hecho transformar el significado de vivir y el significado del espacio habitable. Ahora vemos espacios u objetos multifuncionales que han cambiado la percepción del espacio genérico; de la misma manera, el cambio de costumbres y actividades dentro de un espacio ha cambiado (el trabajo desde casa, entre otras), lo que ha dado lugar a nuevas connotaciones mentales para el concepto de vivir o habitar.

Entonces, nuestra siguiente cuestión para adentrarnos a entender estos significados es: ¿Cambia el lugar habitado y nuestra experiencia de él cuando alguien más interactúa dentro del mismo? Cuando cambiamos o añadimos un objeto, una textura, ¿se transforma su morfología?

A través de lo que denominaremos como las escalas de variación estas preguntas se responden permitiendo que el mensaje y la apropiación del ámbito vivido se pueda transformar, tomando en cuenta que la manipulación de las mismas puede influir tanto de manera tanto positiva como negativa en la experiencia y significados de la materia y lo vivido.

## Escalas de variación

### *El habitador*

Es un ser constituido a partir de pensamientos filosóficos, psicológicos, pero también necesidades físicas de la materia humana. A través de su historia, el ser humano se ha definido filosóficamente de maneras muy distintas, ha creado y demolido religiones, reestructurado órdenes sociales, ha tenido varias posturas con respecto al mundo y a la vida en respuesta a sus interrogantes del sentido de su existencia.

Si pensamos en el habitador a partir del estudio del espacio arquitectónico-interiorista, donde éste crea y ambienta a partir de sus actividades, donde construye su vida, entonces hay que pensar que el ser humano-habitador es complejo, más complejo de lo que se quiere simplificar a veces en el desarrollo de un proyecto.

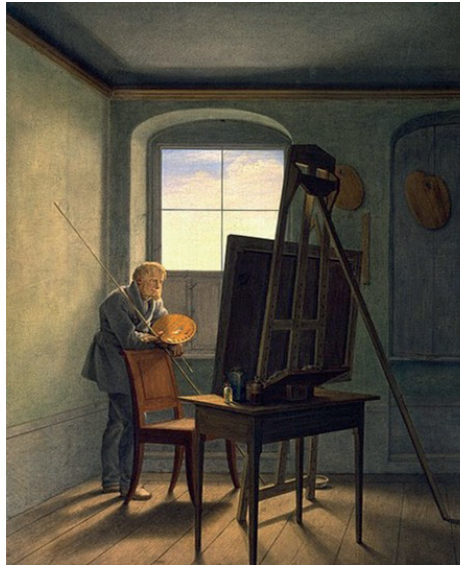


Imagen 4. *Caspar David Friedrich in seinem Atelier* (1819) de Georg Friedrich Kersting  
Fuente: <https://www.kunstkopie.de/a/kersting-georg-friedrich/caspar-david-friedrich-in.html>

Biológicamente, la estructura cerebral del ser humano es dual; la parte izquierda del cerebro desarrolla habilidades lógicas funcionales y la parte derecha las emocionales sensoriales; podríamos decir que el ser humano no nada más tiene necesidades fisiológicas. Desarrolla los sentidos a través de la percepción, su gusto va con su origen y su personalidad; va formándose a través de su cultura, evoluciona a partir de la edad, se forma y formula postu-

ras, pensamientos, construye su mundo recopilando sus memorias. Como lo menciona Berger (2002: 7): "Lo visible no es más que el conjunto de imágenes que el ojo crea al mirar. La realidad se hace visible al ser percibida".

Al estar en constante evolución, el hombre busca la habitabilidad como una constante de buena vida en el devenir actual y con las nuevas tecnologías, la relación entre las diferentes acciones y formas de vivir, las variables de pensamiento que hay a través del desarrollo de la individualidad. Ha transformado el espacio, no solamente necesario para las actividades que desarrolla, sino también, como imagen de sí mismo, como lo menciona la buena vida de Iñaki Ábalos (2000).



Imagen 5. *The blue room* (1901) de Pablo Picasso.

Fuente: <https://www.phillipscollection.org/collection/blue-room>

El ser humano, a través de sus conductas, construye y modifica su entorno; a partir de su pensamiento lo defiende o lo desecha, así como va evolucionando a partir de sus necesidades funcionales formales y tecnológicas (Holallan, 2012).

Se trata de originar un pensamiento crítico, que tenga en cuenta al ser humano actual, pero también sus raíces, su identidad, su memoria colectiva, que se analice su diversidad a partir de sus necesidades presentes, así como su manera de comunicarse y percibir para enriquecer sus estructuras urbanas, que mejore su calidad de vida al desarrollar una vivienda, así como sus espacios interiores y ambientaciones, potencializar la búsqueda de soluciones, pero no una solución, sino la mejor solución (Montaner, 2011), donde se construyan espacios y se ambienten a través de una metodología semántica a partir de la sensorialidad del receptor; se parte de lo funcional, pero se va desarrollando a un lenguaje sensorial del diseño.

### *La gramática del diseño interior*

El lenguaje es un medio comunicacional que desarrolla el hombre con naturalidad y evoluciona a través de la gran su diversidad perceptiva. El ser humano, a través del lenguaje escrito o hablado expresa sus pensamientos y emociones; en el desarrollo de su historia ha encontrado respuestas a las limitantes de quien no ha podido utilizar este tipo de lenguajes, resolviendo con la creación de nuevos lenguajes como el de señas o el Braille.

Situándonos en el contexto actual, podríamos decir que aparecen nuevas formas de alfabetización, sobre todo tomando en cuenta las nuevas tecnologías que son recursos que promueven la comunicación, pero también crean diferen-

tes elementos sígnicos que identifican este tipo de comunicación, llegando a conformar un nuevo lenguaje que se integra a nuestra vida cotidiana.

El desarrollo de la publicidad a través de la imagen, el diseño y el uso de los objetos domésticos utilitarios que el hombre usa en las diferentes actividades de su vida, hace que se diluyan las fronteras entre la imagen publicitaria, la imagen de una obra o la imagen de un objeto, así como observar la imagen de un espacio interior; que aunque cada una se desarrolla en una actividad diferente, las similitudes son muchas en cuanto a la estructura y desarrollo de la utilización de un lenguaje visual.



Imagen 6. *Gelb-Rot-Blau* (1925) de Wassily Kandinsky. Fuente: <https://artsandculture.google.com/asset/gelb-rot-blau-yellow-red-blue-kandinsky-vassily/RwEPeJKM6zwRgg?hl=es>

La cohesión entre varias disciplinas y postulados estructura y fundamenta las bases de un lenguaje visual, el cual se adhiere a esta gramática del Diseño Interior, entre ellas tenemos las aportaciones de la semiótica como ciencia que estudia los sistemas de comunicación, las teóricas de la comunicación, la cual trata de explicar los intercambios comunicativos, así como también cómo los seres humanos tienen la necesidad de compartir lo que piensan y sienten a través de diferentes manifestaciones (Acaso, 2006); y por último las metodologías utilizadas en los procesos de diseño del espacio interior, especializadas para alcanzar la debida profundidad requerida de análisis necesario en un proyecto interiorista.

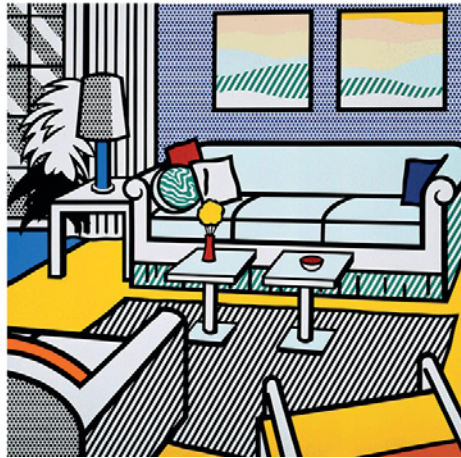
El avance de la ciencia y la tecnología también ha traído otro tipo de lenguaje que siempre ha existido, pero que ha avanzado a través del estudio de la psicología y de la percepción; es el llamado lenguaje sensorial. A través de estímulos se pueden crear mensajes visuales como los aplicados en el arte, el diseño gráfico o la publicidad. El ser humano, al ser un receptor de su existencia y lo que le rodea, profundiza en el estudio de la percepción y la psicología ambiental, ampliando el campo de estudio al espacio vivido, recreando y solucionando a través del dominio de diferentes lenguajes aplicados al diseño, creando contenedores espaciales-ambientales cargados de estímulos, construyendo discursos sensoriales, postulando que es un ente fisiológico-psicológico con necesidades y estas necesidades son la base de su evolución.

Ver algo significa establecerlo en un lugar determinado en el espacio, identificar una relación en cuanto a la relación de tamaño con la unidad, la relación de distancia entre elementos partir del espacio, observamos y establecemos juicios visuales a partir de valores específicos relacionados con el perceptor, manifestando una experiencia que tiene variables a partir del cambio de ubicación o la forma, así como el color y otros.

Al disfrutar del quehacer de lo cotidiano, nos damos cuenta que se desenvuelve entre lo funcional, lo estético y lo sensorial. A partir de la representación bidimensional tenemos un acercamiento con el mundo, pero a partir de la presentación en sus dimensiones de alto, largo y ancho, lo vivimos. Es mediante esta construcción de imágenes tridimensionales como llegan a nuestros sentidos los diferentes estímulos utilizados en el diseño, por lo cual éste desarrolla las construcciones de ambientaciones y atmósferas que llegan al habitador a través de los sentidos y la percepción, finalizando la construcción del diseño y el mensaje perceptible.

Si el lenguaje escrito comunica a través del alfabeto, si el lenguaje hablado y su retórica nos hace expresarnos ampliamente, si la imagen comunica a través de la vista, la atmósfera comunica a través de la sensorialidad; por lo tanto, el estudio conjugado de la percepción y la relación con elementos de diseño es muy importante para llegar a este tipo de comunicación al diseñar. Si racionalizamos las letras para construir mensajes, entonces podemos racionalizar los componentes como herramientas del diseño interior para crear narraciones espaciales específicas, a través de un sistema semántico.





*Imagen 7. Interior with two paintings (1991) de Roy Lichtenstein*

Fuente: [https://arthive.com/sl/roylichtenstein/works/482940~Interior\\_with\\_two\\_pictures](https://arthive.com/sl/roylichtenstein/works/482940~Interior_with_two_pictures)

El estudio de la percepción en el manejo del mundo contemporáneo aplicado a publicidad, diseño gráfico y diseño comercial, no nada más al arte, nos lleva a profundizar en estos lenguajes construyendo a partir de ellos la nueva gramática del diseño interior; se trata de no detenernos en teorías probadas y preconcebidas, sino innovar en el estudio del interiorismo, proponiendo nuevas vías de solución, alternativas de sistemas para cubrir las necesidades tanto fisiológicas como psicológicas del habitador del siglo XXI, (Berger, 2002).

Los componentes del diseño interior son elementos que, a través de un lenguaje de configuración determinado y seleccionado a partir del objetivo de la construcción de una narrativa específica, crean una atmósfera requerida y definida para ambientaciones contemporáneas, a través de propuestas sistemáticas.

La construcción de una gramática del diseño de interiores se estructura a partir de elementos como el punto, la línea, la superficie, el volumen, las dimensiones, el formato, la forma, el tamaño y el color, todos ellos incorporados a un sistema semántico con sustento en el estudio de la percepción y la psicología ambiental, utilizadas como puentes de conocimiento para conducir al desarrollo de un sistema semántico que llega como objetivo al habitador (Acaso, 2007). Estos elementos se utilizan a través de vehículos que terminan siendo las variables de distribución dependiendo del mensaje visual que se construya en el diseño y la ambientación, a partir de las actividades y las relaciones que se quieran construir entre el habitador y el espacio tridimensional, como el ritmo, el reflejo, el manejo del movimiento, la atracción, la oposición, la simetría, la asimetría, el equilibrio, los pesos visuales, entre otros; desarrollando así los diferentes planos comunicativos a partir de las necesidades requeridas en el proyecto interior (Leborg, 2007).

Finalmente, el dominio de esta gramática potencializa las opciones para estimular las diferentes opciones perceptivas del habitador en su experiencia y su acción de vivir, a través de atmósferas heterogéneas, desarrollando diferentes sistemas sígnicos. A partir de la semiótica de este conocimiento se deriva un lenguaje enriquecido por elementos de la psicología, la percepción, la apreciación y la sensorialidad para construir a través de la manipulación de los diferentes significantes, variables de soluciones que llevan a una gramática del diseño interior. Son lenguajes que construyen narraciones espaciales y ambientaciones para los habitadores creados por parte del profesional del diseño interior.

## ***Los objetos y el espacio habitable como puentes de apropiación***

A partir del ser humano y la creación de una gramática de diseño se requiere de puentes que sirvan para apropiarse del entorno vivido y desarrollar sus diferentes actividades en su devenir histórico; estos eslabones adquieren características específicas, según su diseño funcional y formal para fundamentar su origen y se entrelazan también reflejando el gusto y la personalidad del propio habitador. Estos puentes se presentan como, primero, el o los objetos; y segundo, el propio espacio (físico-tangible) habitado.

El objeto como primer puente de apropiación se vuelve una extensión de la actividad humana, se convierte en un elemento de expresión al entrar en un contexto de significados dentro del ámbito del ser humano. Así como lo señala Braudrillard: "El ambiente cotidiano es, en gran medida un sistema: los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre que le garantiza en la medida de sus necesidades, su coexistencia en relación a un contexto "(2003: 13). Un contexto que el habitador ha cargado con necesidades intangibles en el desarrollo de su evolución y existencia.



Imagen 8. *Bodegón con cacharro* (1636) de Francisco de Zurbarán.

Fuente: <https://www.artelista.com/obra/7218027853374814-bodegon.html>

En el siglo XXI, el objeto no es nada más un elemento de consumo para cubrir una necesidad primordial o secundaria, a través del desarrollo social y los principios de la humanidad, el objeto ha desarrollado un sistema sígnico, no nada más inherente al objeto, sino también ha desarrollado y proporcionado cualidades de belleza, identidad, memoria e imagen; ha evolucionado junto al ser humano, creando el trinomio de conexión entre el espacio, el objeto y el habitador.

Los objetos son mediadores entre el ser humano y el espacio, son elementos que permiten entablar una relación con el ámbito. La riqueza de formas, texturas, colores y su función, conlleva a una utilidad, les da una representación de identidad dentro de un tiempo-espacio, como lo significa Abraham Moles (1975) en la teoría de los objetos. El objeto avala su origen en

su utilidad, pero las cualidades sígnicas que le da el ser humano justifican su permanencia porque se convierten en parte de su identidad.

El segundo eslabón o puente es el espacio, ese objeto construido y definido a partir de diversas tipologías que dan respuesta a las necesidades culturales y habitables del ser humano; en él, a través de su forma y tamaño se han manifestado valores funcionales y estticos con variables de espacio-tiempo, las que, a su vez, mediante sus escalas, proporciones y conexiones, permiten desarrollar una semántica del diseño que se manifiesta a través de la percepción del habitador.

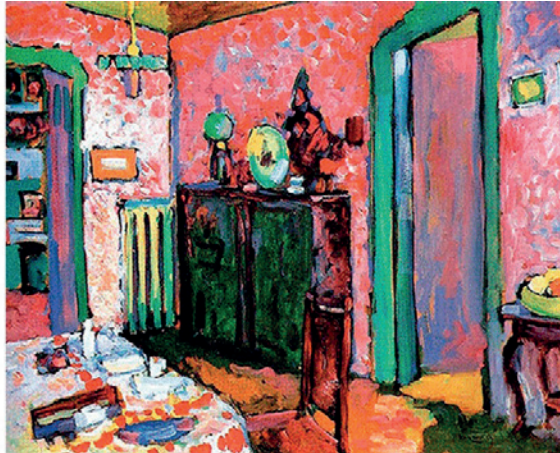


Imagen 9. *Interior (mein Esszimmer)* (1909) de Wassily Kandinski.

Fuente: <https://historia-arte.com/obras/interior-mi-comedor>.

El espacio captado por la percepción no es igual al espacio vivido con una expresión geométrica; la actividad del habitador lo transforma a significantes que hacen una serie de conexiones creando sistemas semánticos, y, como contenedor de actividades y emociones, se expresa a través de su forma, de sus conexiones, de la relación con la escala humana, de acuerdo con una clasificación funcional y la relación que se establece con la luz.

A partir de la semiótica, estos elementos y la gran diversidad de representaciones del espacio, el habitador crea significantes que dan respaldo a un discurso y a una organización, como lo menciona Gastón Bachelard en *La poética del espacio* (2000).

## Escenarios mentales emocionales

Gracias al mensaje que estas escalas de variación producen, se manifiesta un trinomio permanente pero cambiante, donde la habitabilidad va transformándose a través de la relación tiempo-espacio, conjugándose constantemente en una sintaxis específica aplicada a objetivos de necesidades tangibles e intangibles, desarrollando discursos semánticos en los diferentes planos de comunicación de la habitabilidad del ser humano en el espacio interior.

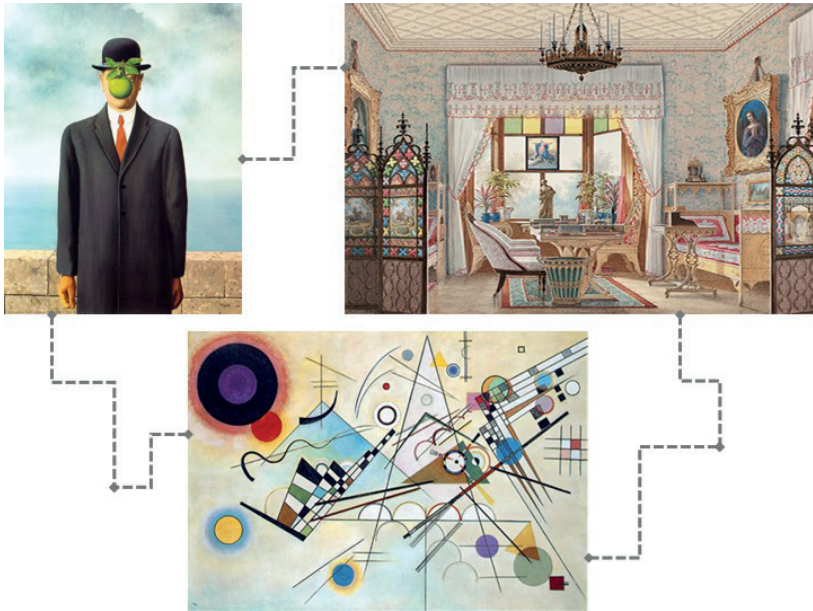


Imagen 10. *El hijo del hombre* (1964) de René Magritte (imagen superior izquierda), fuente: <https://historia-arte.com/obras/el-hijo-del-hombre>. *Composición VIII* (1923) de Wassily Kandinsky (imagen inferior central), fuente: <https://historia-arte.com/obras/composicion-8-de-kandinsky>. *La sala de estar de la emperatriz Alexandra Feodorovna* (1855) de Eduard Petrovich Hau (imagen superior derecha), fuente: <https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/Eduard-Petrovich-Hau/876678/La-sala-de-estar-de-la-emperatriz-Alexandra-Feodorovna,-Cottage-Palace,-St.-Petersberg,-Rusia.html>.

De esta forma, se da lugar a la construcción de escenarios mentales-emocionales-habituables particulares permitiendo, en términos de Carlos Sanabria (2015: 125), “mostrar la co pertenencia del ser humano y su entorno, su co pertenencia con esas ‘pieles’, que no sólo son una mera cobertura que esconda algún núcleo esencial, sino que más bien parecen configurar el todo de lo que llamamos vida”,

De esta manera, nuestro análisis hace reflexión sobre la idea de “habitar” que deberá describir qué sujetos se constituyen en su relación con otros elementos, qué caracteres discursivos se promueven y ámbitos se configuran con base en los elementos materiales (tangibles), como lo hace también Friedensreich Hundertwasser, “quien se enriquecía con nuevas preguntas, que exigían nuevas respuestas y suscitaban nuevos compromisos” (Restany P, 1998: 10-11).

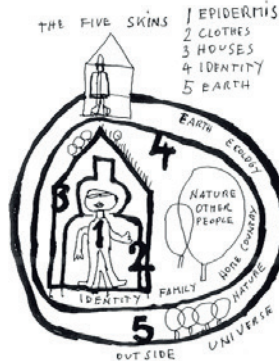


Imagen 11. Pierre Restany: *The Power of Art Hundertwasser: The Painter-King with the five skins*, (1998). Fuente: [https://hundertwasser.com/en/applied-art/apa382\\_mens\\_five\\_skins\\_1975](https://hundertwasser.com/en/applied-art/apa382_mens_five_skins_1975)



## Conclusiones

Este ensayo busca promover y ofrecer elementos para entender cada escala de variación y sus posibilidades, permitiendo un estudio y análisis inductivo-deductivo y viceversa; explorar los significados positivos y/negativos para la interpretación de escenarios propios de cada habitador tomando en cuenta siempre sus necesidades funcionales, formales y tecnológicas, entre otras. La manipulación y el uso de estas herramientas puede derivar en significados y dar lugar a interpretaciones desde el habitador, donde una cocina es un laboratorio, un baño es un oasis o una recámara puede sentirse como una prisión.

## Referencias y fuentes de consulta

- Abalos, I. (2000). *La buena vida*, Ed. Gustavo Gil. S.L., Barcelona.
- Acaso, M. (2007). *El lenguaje visual*, Ed. Paidós Iberia, S.A., Barcelona.
- Arnheim, R. (2006). *Arte y percepción visual*, Ed. Alianza Forma, Madrid.
- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*; Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Berger, J. (2002). *Modos de ver*, Ed. GG., Barcelona.
- Braudrillard, J. (2004). *El sistema de los objetos*, Ed. Siglo XXI, México.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, p. 65, ISBN: 84-493-1880-7. Disponible en [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/825\\_rol\\_psicologo/material/descargas/unidad\\_2/optativa/deshacer\\_genero.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/825_rol_psicologo/material/descargas/unidad_2/optativa/deshacer_genero.pdf)

- Guérin, M. A., & Huber, E. (1999). "Los cambios en las dimensiones semánticas de habitar". En L. D'Angeli, & L. Giordano, *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*, UNLPam y FADU UBA, Argentina, 347-353.
- Hollahan, C. (2012). *Psicología ambiental: un enfoque general*, Editorial Limusa, México.
- Leborg, C. (2007). *Gramática visual*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- Moles, A. (1975). *Teoría de los objetos*, Ed. GG, Barcelona.
- Navarro Ramón. V. (2018). El concepto de habitar. Mundonomía para el presente. Tesis de posgrado. Repositorio Institucional de la Universidad de Guanajuato. <http://repositorio.ugto.mx/handle/20.500.12059/368>
- Pulecio Pulgarin, J. M. (2011). "Judith Butler: una filosofía para habitar el mundo". *Universitas Philosophica*, 28(57),61-85. ISSN: 0120-5323. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=409534422005>
- Restany, P. (1998) *The Power of Art. Hundertwasser, The Painter-King with the Five Skins*, Taschen, Cologne, pp. 10/11.
- Sanabria, C.E. (2015). "La pregunta por el espacio. Ensayo de delimitación en una perspectiva fenomenológica". *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, 9, 122-145.
- Sanabria, C.E. (2018). "De la espacialidad al cuerpo: La pregunta por el espacio desde una perspectiva fenomenológica". 5° Coloquio Internacional RI-GPAC Red Internacional de Pensamiento crítico sobre la globalización y Patrimonio construido. Identidad territorial, globalización y patrimonio. Canoas, Brasil. P.934-955. <https://vcoloquiointernacion.eventize.co.br/index.php?pagina=3>